

Una reflexión en torno a la amistad y su papel en la formación integral del estudiante de contaduría pública.

Carolina Orozco García

Universidad del Valle

orozco.carolina@correounivalle.edu.co

"La amistad es una inclinación fuerte y habitual en dos personas por promover el bien y el gozo en cada uno de los dos." Eustace Budgell

Resumen

El presente escrito despliega una reflexión en torno a cómo, desde la concepción de la autora, las relaciones de amistad, encontradas o construidas en el paso por los diferentes espacios extracurriculares que se propician en el gremio contable, coadyuvan a la formación integral de los estudiantes de contaduría pública, en el sentido de formarse como estudiante en el compartir y con-vivir con el amigo situaciones y pensamientos en común que, desde sus distintas maneras de concebir el mundo, propician disertaciones, diálogos y debates, los cuales, con el compartir o enfrentamiento de ideas, terminan por sembrar en el estudiante curiosidades, retos o dudas, que lo llevan a buscar, leer, informarse, etc. Adquiriendo, de esta forma, nuevos conocimientos que le permiten construir y (de) construir un sinnúmero de veces la manera de concebir la contabilidad y el mundo en general.

Palabras clave: formación integral, Contabilidad, espacios extracurriculares, relaciones de amistad.

1. Introducción

La formación integral se ha convertido en un tema que ocupa actualmente los estudios e investigaciones de una buena parte de la comunidad contable¹, quienes en su interés por develar la manera de entregarle a la sociedad contadores públicos cada vez más humanos, éticos y conscientes de su capacidad para transformar la realidad social de la cual hacen parte, se han preocupado también por descubrir los factores que de una u otra forma coadyuvan a la construcción de un profesional cada vez más íntegro.

Así pues, los espacios extracurriculares² además de convertirse en un medio para dar respuesta a toda esta serie de cuestiones que surgen alrededor de la disciplina contable, propician la construcción de relaciones de amistad que se fortalecen año tras año, al interior de los grupos de trabajo y con cada efímero reencuentro en los eventos académicos. Lo que la autora del presente ensayo se propone entonces, es develar cómo las relaciones de amistad construidas al interior de estos espacios extracurriculares contribuyen a la formación integral del estudiante de contaduría pública, partiendo en primera instancia de la experiencia personal al asistir desde hace dos años a dichos espacios y además formar parte de un grupo de trabajo estudiantil³.

Así las cosas, el hilo conductor que guiará este ensayo empezará por definir, en primer lugar, los conceptos de formación y formación integral en contaduría pública; después continuará con lo que será un intento por definir y conceptualizar las relaciones de amistad que, desde la concepción de la autora, aportan a la vida un sinnúmero de experiencias y aprendizajes que dejan huella en la subjetividad de cada persona. Para efectos de este trabajo se caracterizarán entonces aquellas amistades que han nacido al interior de los espacios extracurriculares, tales como los grupos de trabajo y eventos académicos que suceden año tras año en el gremio contable, como por ejemplo el que suscita la

¹ Es notorio el aumento de ponencias e investigaciones que abordan este tema en los diferentes eventos académicos extracurriculares de la comunidad contable. (Congresos, encuentros, foros, etc.)

² Tales como el Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública, realizado anualmente por la Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública (FENECOP), el Encuentro Nacional de Ensayo Contable, etc. y ser miembro y partícipe de los grupos estudiantiles presentes en las diferentes universidades del país.

³ Asociación de Estudiantes de Contaduría Pública de la Universidad del Valle -ASECUVA-.

construcción de este ensayo. Finalmente se tratará de ligar ambos términos y de explicar cómo, desde la experiencia de la autora, la amistad y todo aquello que de ella se deriva, coadyuvan a construir un profesional más íntegro.

2. Formación y formación integral.

Resulta imposible hablar de formación y formación integral sin antes establecer una diferencia entre ésta y el concepto de educación, empezaremos entonces por definir la educación como el adoctrinamiento o transmisión de conocimientos generalmente impartidos por una institución (familia, escuela, trabajo, etc.), influenciados, entre otras cosas, por la cultura y normas de convivencia de la sociedad a la cual se pertenece. La formación por otro lado, en palabras de Quiceno (2002) citando a Gadamer, es un concepto íntimamente vinculado con el sujeto, el hombre y la subjetividad, centrado en dar forma a la mente, al cuerpo y al espíritu, que consiste además, en un proceso de:

“adquisición de la forma estética y de la forma ética de cada uno. Lo estético se produce cuando uno se interesa por su apariencia y la ética cuando se interesa por sus actos. Nadie distinto a uno puede interesarse por lo uno o lo otro, lo estético y lo ética, ambos procesos pertenecen a cada sujeto.”
(Quiceno, 2002, p.94)

Partiendo de esta diferenciación, la formación integral se concibe entonces como el proceso de trascendencia de los componentes prácticos, teóricos y tecnológicos de la disciplina en cuestión, para centrarse en una formación que le permita al estudiante en primera instancia relacionarse con la diversidad cultural que lo rodea y adquirir una madurez en la cual sea capaz de realizar propuestas, presentar alternativas de solución con originalidad y creatividad que puedan responder de alguna manera a los constantes cambios de este mundo complejo y multicultural (Valerio, 2011), y en segunda instancia reconocer y apropiarse de los componentes teóricos e interdisciplinarios con los que se relaciona la disciplina.

Es decir, estudiantes que se piensen como sujetos pertenecientes de un contexto y una realidad política, social y cultural, y en esa misma medida sean capaces de aportar con sus conocimientos a la transformación de dicho contexto desde los diferentes campos de acción de la profesión en cuestión.

Basados en lo anterior se entiende a la formación integral en contabilidad, como aquella formación que le permite al estudiante entender la disciplina contable como una disciplina académica, en el sentido en que esta moldea las relaciones sociales y al mismo tiempo es moldeada por las mismas (Gómez, 2012), es decir, una contabilidad que trascienda los componentes prácticos de la disciplina, enfocados en dar respuesta a las lógicas mecanicistas del mercado y se apropie también de los fundamentos éticos y teóricos de la misma, así pues, la formación integral en contabilidad debe dar lugar a reflexiones en torno al concepto de Contabilidad, en concordancia con su evolución histórica, sus relaciones con el mundo real y sus dimensiones (física, financiera, económica, social, etc.), su papel en las organizaciones, su devenir, la interdisciplina y su ubicación en el mundo de la ciencia y el saber, en general (Machado y Morales, 2012).

Es así como la formación integral del estudiante de contaduría debe propender por formar un sujeto que se piense, entre otras cosas, perteneciente de un contexto social, cultural y económico, y en ese sentido sea capaz de reconocer en palabras de Cruz Kronfly, que:

"... 1) Ocurre que además de ser Contador, soy un ser biológico que pertenece al reino animal y al mundo de las pulsiones instintivas y el deseo (...) 2) Además de contador, ocurre que vivo en sociedad. (...) 3) Soy contador, es cierto, pero no por ello me dejan de interesar los versos, la pintura, los relatos de ficción, el cine. (...) 4) Vivo en una ciudad, trabajo en ella y circulo por sus calles, (...) 5) Somos subordinados en el trabajo diario o somos subordinadores, o ambas cosas, (...) 6) Vivimos en función diaria (diurna y nocturna) de los signos del lenguaje..." (Cruz, 1998, p. 4, citado en Rojas, 2002).

Teniendo en cuenta lo anterior, sería posible considerar, por un lado, que la encargada de ofrecer a los estudiantes de contaduría pública una formación integral como la que se mencionó anteriormente es la institución universitaria tal y como lo enuncia el profesor

William Rojas en su texto “*Congoja por una educación contable fútil:*” (2008) citando a Archel (2008):

“En particular, los programas de Contaduría deberían ofrecer a los estudiantes una formación que les permitiera pensar la contabilidad desde puntos de vista lúcidos, que - como muy bien lo señala Archel refiriéndose a David Cooper, Antony Hopwood y a Tony Tinker - dejan ver que “la contabilidad no es una disciplina de cuya aplicación se deducen resultados únicos..., sino que por el contrario, la contabilidad, «lejos de constituir un artefacto neutral, está implicada en conflictos sociales y políticos»” (Archel, 2008, citado en Rojas, 2008).

Sin embargo, según Quiceno (2002) existe una distinción entre la formación que podemos encontrar dentro de la academia y aquella que encontramos por fuera, así pues, la formación que nos ofrece la universidad corresponde a una instrucción, es decir, una formación relacionada con los estudios y las materias, pues la formación personal de cada sujeto no es algo que se pueda encontrar sólo al interior una facultad, también existe por fuera de esta, en el mundo, enuncia además que:

“Si alguien lo forma a uno, entonces, desaparece la formación porque ella es un acto libre, si a uno lo forman eso se llama dependencia, domesticación, instrucción (...) La formación es la relación que uno tiene con la forma de uno, de ahí viene la palabra forma-ción.” (Quiceno, 2002, p. 94, 95)

Así pues, formarse integralmente significa también formarse críticamente, para no someterse conscientemente a las finalidades de un plan de estudios, una instrucción o un currículo (Quiceno, 2002), que en la mayoría de los casos suelen estar alineadas con las lógicas rentísticas del mercado las profesiones o el poder, es decir que:

“Para formarse hay que vivir en conflicto la escuela, el plan de estudios, las materias, la disciplina escolar. Este conflicto, en su solución, busca otra salida, una fuga de lo institucional y del saber, un irse a otra parte, a otro lugar en donde el sujeto encuentre su propia subjetividad.” (Quiceno, 2002, p. 96)

De lo anterior podemos empezar a concluir entonces que, a diferencia de la educación, que se nos imparte desde muy pequeños por instituciones como la familia, la escuela, la universidad, etc. La decisión de formarse (darse-forma) como un profesional íntegro,

sentipensante ante las situaciones que puedan presentarse en el día a día, es tomada por cada persona en un sentido autónomo y voluntario (Rojas y Giraldo, 2015).

3. La amistad

La Real Academia de la Lengua Española define la amistad como un afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato.

Por su parte Giorgio Agamben, filósofo italiano, quien ha dedicado uno de sus escritos a hablar acerca de la amistad, comienza por afirmar que *“la amistad es una proximidad tal que no es posible hacer de ella una representación ni un concepto”* (Agamben, 2005), es decir, que reconocer a alguien como amigo no significa poder reconocerlo como algo, pues en sí, no representa una propiedad o cualidad que sea atribuible a un sujeto. Sin embargo, páginas después realiza un riguroso análisis a uno de los tratados escritos por Aristóteles dedicado a la amistad, en el cuál se afirma que:

“...Sentir que vivimos es de por sí dulce, ya que la vida es por naturaleza un bien y es dulce sentir que un bien tal nos pertenece. Vivir es deseable, sobre todo para los buenos, ya que para ellos existir es un bien y una cosa dulce. Con-sintiendo, prueban la dulzura por el bien en sí, y lo que el hombre bueno prueba con respecto a sí, también lo prueba con respecto al amigo: el amigo es, en efecto, otro sí mismo. Y como, para cada uno el hecho mismo de existir es deseable, así –o casi – es para el amigo. La existencia es deseable porque se siente que ella es una cosa buena y esta sensación es en sí misma dulce, pero entonces también para el amigo se deberá consentir que él existe, y esto adviene el convivir y en el tener en común acciones y pensamientos.” (Aristóteles, citado en Agamben, 2005)

Así pues basándose en la cita anterior es posible afirmar que ser amigo es reconocer la existencia de sí mismo en el otro, no en el sentido de que el amigo sea otro yo, sino de una alteridad⁴ que con-siente la existencia del otro en la mismidad, de tal manera que sea

⁴ “Cualidad de ser otro”. Referencia del diccionario etimológico virtual en: <http://etimologias.dechile.net/?alteridad>.

deseable com-partir y con-vivir con el amigo las cosas buenas que nos sucedan en el diario vivir.

Siguiendo entonces a Aristóteles en este con-sentir y con-vivir con el otro, se hace necesario que los amigos tengan en común acciones y pensamientos, lo cual no quiere decir que los amigos deban identificarse en todo momento con las opiniones y pensamientos del otro, sino compartir situaciones y contextos en común. Esto significa entonces que la amistad es también en cierta medida política, en el sentido que:

“El elemento político contenido en la amistad es que en el diálogo veraz cada uno de los amigos puede entender la verdad inherente a la opinión del otro. Más que como un amigo al nivel personal, el amigo comprende cómo y bajo qué articulación específica el mundo común se le presenta al otro, quien como persona permanece siempre desigual o distinto.” (Arendt, 2005, p.47).

Es pues en el diálogo extenso con otra persona sobre un tema en específico donde el sujeto puede ir encontrando visos de su *doxa* (opinión) acerca de algo, ya que nadie puede conocer por sí mismo y sin un esfuerzo adicional la verdad inherente a su propia opinión. Y resulta obvio que este tipo de diálogos, que no necesitan de una conclusión para ser significativos, son más apropiados y más frecuentes entre amigos. (Arendt, 2005, p. 46).

4. La amistad como elemento propiciador de la formación integral

“ASECUVA te va a enseñar que los amigos se llevan en el alma”

William Rojas Rojas.

A manera introductoria...

Llegados a la cuestión que suscita la escritura de este ensayo, me permitiré resaltar nuevamente que la reflexión aquí propuesta, nace a partir de las vivencias y aprendizajes que he adquirido, al cruzarme en el camino a un grupo de estudiantes de contaduría pública

que transformarían, con el pasar del tiempo, las risas, las peleas, charlas y debates, mi manera de ver, sentir y concebir, la contabilidad y el mundo en general.

Y es que me resulta imposible tratar de concebir el carácter formativo de la amistad, sin antes compartir un poco lo que ha sido mi experiencia al interior de un grupo de trabajo como ASECUVA, pues ahí conocí a la mayoría de los que actualmente considero como amigos, bajo la concepción que ya mencioné, narraré entonces algunos de los momentos que me han marcado desde que decidí unirme a este bello proceso.

Decidí unirme a ASECUVA días después de haber experimentado en carne propia la más bella fraternidad de parte de lo que para mí en ese entonces, eran un grupo de desconocidos, eso, la fraternidad, marcó el inicio de todo. Partir a un evento académico sin conocer a nadie y llegar a casa con amigos de todo el país, es tal vez de las cosas más bellas que me ha sucedido y una de las razones que suscita la escritura de este ensayo.

Con el pasar del tiempo fui comprendiendo entonces cuan diferente éramos todos aquellos que confluíamos en estos espacios, incluso alguna vez alguien se atrevió a cuestionar el por qué yo hacía parte de ASECUVA si era tan “diferente” del resto. Supe también enseguida que a pesar de las diferencias, siempre nos llevaba a las reuniones algo en común, lo que he decidido denominar una búsqueda de respuestas a interrogantes sobre el que hacer contable, que la universidad no ha podido brindarnos, y que si todos pensáramos igual al otro no habría lugar para la formación al interior de ninguna relación, pues pensar al otro como un ser que siente y piensa distinto a mí, implica reconocer que un mismo tema puede abordarse desde puntos de vista diferentes, y que existen otras formas de concebir, la profesión, la sociedad y el mundo en general.

Compartíamos entonces, en medio de risas y procrastinación, disertaciones de todo tipo en torno a lo contable y muchos otros temas, en las que surgían enfrentamientos, siempre de ideas, no de personas, con las que (sentía yo) nos íbamos formando y construyendo codo a codo. Empecé entonces con el tiempo a considerar a ese grupo de estudiantes inquietos y curiosos, mis amigos, en todo aquello que la palabra implique.

Me es posible afirmar entonces, que este tipo de relaciones de amistad no están presentes solo en ASECUVA, en otros grupos de trabajo de las diferentes universidades del país se presentan situaciones y relaciones similares. Sin embargo, no es sólo al interior de los grupos de trabajo, sino también en el compartir y con-vivir con otras personas en cada uno de los eventos académicos del gremio contable, que se van formando lazos de amistad que, sin querer sonar demasiado utópica, no suelen debilitarse por la distancia, al contrario, se fortalecen con cada efímero reencuentro y trascienden dichos espacios.

Ahora bien, después de explicar un poco mi concepción de la amistad al interior de los espacios extracurriculares, haré un intento por enunciar algunas de las situaciones que se presentan comúnmente entre amigos, y que, desde mi percepción, forman, construyen y transforman la subjetividad del estudiante de contaduría pública.

Empezaré entonces por hablar de una cuestión que he venido mencionando durante todo el ensayo; el debate, la disertación, el enfrentamiento de ideas; así pues definiremos el debate como un acto de comunicación y exposición de ideas diferentes sobre un mismo tema entre dos o más personas, que será más completo a medida que los argumentos expuestos vayan aumentando en cantidad y en solidez de sus motivos⁵. Así las cosas, desde mi concepción, este es uno de los espacios donde más se forma el estudiante, el compartir, el conversar con otro sobre un libro, una conferencia, una película, etc. Nos lleva a comprender cualquiera de estas cuestiones desde varios puntos de vista, el disertar por ejemplo, sobre una conferencia o ponencia a la hora del refrigerio, estructurar y realizar ciclos de cine y literatura al interior de las instituciones, o reunirse para charlar sobre temas de actualidad, son algunas de las situaciones que se propician desde los diferentes espacios extracurriculares del gremio contable, que contribuyen en gran medida a la apropiación nuevos conocimientos y perspectivas necesarios en la formación del sujeto.

Ahora me permitiré traer a colación la cita que hace Agamben (2005) de uno de los escritos de Aristóteles, mencionada anteriormente, en ella, entre muchas otras cosas, el autor afirma

⁵ Definición de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Debate>.

que “lo que el hombre bueno prueba con respecto a sí, también lo prueba con respecto al amigo”, es posible relacionar entonces esta afirmación con el compartir y el con-vivir que suscitan las relaciones de amistad, el recomendar un libro, una película, un documental, etc. son pequeñas demostraciones de ese con-sentimiento de la existencia del otro (el amigo), como la de nosotros mismos, ese deseo de compartir con el otro, las ideas, opiniones y conocimientos, está latente todo el tiempo en las relaciones de amistad y es una de las maneras en las que, desde mi concepción, el amigo contribuye a la formación, claro está que la decisión de formarse es autónoma, así que depende de cada persona aprovechar o no estos aportes.

Así pues, desde mi concepción, son los amigos quienes nutren y acompañan el camino de la formación, quienes se toman el trabajo de leer y retroalimentar las ponencias y ensayos que escribimos, quienes critican constructivamente nuestro actuar en las diferentes situaciones que la vida nos presente, quienes, en mi caso, están dispuestos a orientarte cuando tienen más experiencia en ciertas situaciones, ya sean de la academia o de la vida, a ellos dedico estas letras, a modo de infinito agradecimiento por los aprendizajes compartidos, las noches de tertulia, por las risas y las lágrimas, las conversaciones de pasillo y las experiencias compartidas. Porque todo lo vivido hasta aquí ha valido la pena sólo por contar con su compañía en el camino.

Bibliografía

- Agamben, G. (2005). *La amistad*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo editora.
- Arendt, H. (2005). *La promesa de la política*. España: Paidós.
- Gómez, M. (2012). Pensando los fundamentos de la contabilidad como disciplina académica. *Lúmina*, 12, 120-150.
- Machado, M & Morales, G. (2012). Formación contable integral para la trascendencia del ser humano. *Teuken Bidikay* No. 3, 85-96.
- Ospina, C. M. (2006). *Tramas de la contabilidad Trazos para quienes empiezan su formación en Contaduría Pública*. Contaduría Universidad de Antioquia, 48, 155-186.
- Rojas, W. R. (2002). *La educación contable en Colombia 1960 – 2000: al servicio de la fraternidad económica moderna*. Cuadernos de Administración, 18 (28), 15-48. Cali: Universidad del Valle

- Rojas, W. R. (2008). Congoja por una educación contable fútil. En W. R. Rojas, Irrupciones significativas para pensar la contabilidad. Cali: Universidad del Valle.
- Rojas, W. R & Giraldo G. (2012). Humanidades y formación contable: una relación necesaria para otear una reorientación de la profesión contable. Cuadernos de Contabilidad, 16 (40), 261-276. Disponible en Internet: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cuacont/article/view/13100/10463>. Consultado en 30.01.2017.
- Quiceno, H. (2002). Educación y formación profesional. Cuadernos de Administración, 1(28), 88-98. Cali: Universidad del Valle.
- Valerio, C. (2011). Conceptos básicos en el desarrollo de las habilidades de pensamiento (HP). Disponible en Internet: <http://www.uv.mx/personal/cavalerio/files/2011/05/CONCEPTOS-BASICOS-DE-LA-HP.1.pdf>. Consultado en 29.01.2017.